



La arqueología de Acatenango

JOSÉ E. BENÍTEZ



INTRODUCCIÓN

Dentro de lo que se conoce como “Programa de Historia de Guatemala” promovido por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se han llevado a cabo seis proyectos etno-históricos desde el año 2000 hasta la fecha presente. En ellos se ha incluido el componente arqueológico con el fin primordial de hacer reconocimientos de campo sin recolección de superficie, habiéndose logrado trabajar en los municipios de Parramos (2000), San Andrés Itzapa (2002), San Pedro Yepocapa (2004), y Acatenango (2006) del departamento de Chimaltenango, así como San Juan Alotenango (2001), San Miguel Dueñas (2003) en el departamento de Sacatepéquez. Estos municipios se encuentran localizados en las Tierras Altas centrales de Guatemala, siendo sus habitantes naturales del grupo kaqchikel.

La homogeneidad en general de las áreas habitacionales descubiertas es sorprendente, considerando los diferentes ecosistemas donde se encuentran aposentadas. Sin embargo, la investigación que se llevó a cabo en el municipio de Acatenango, ha demostrado que los pueblos más ricos probablemente estuvieron aposentados en este valle formado por las faldas del volcán del mismo nombre, situación que lleva a otra variable relacionada con la localización de estos enclaves en la ruta de comunicación entre el altiplano y la costa sur.

Lo anterior conduce a pensar que la excavación arqueológica en ciertos lugares de Acatenango, puede arrojar información que ayude a comprender cómo un área, ahora marginal, fue tan importante dentro del contexto de las Tierras Altas centrales en el pasado, dando oportunidad para llegar a conocer quiénes fueron las elites por medio de los artefactos que se encuentren, y de dónde provinieron al analizar sus rutas de comunicación.

LOCALIZACIÓN Y ACCIDENTES GEOGRÁFICOS DE ACATENANGO

La cabecera del municipio de Acatenango se encuentra localizada a 31 kilómetros al sur-oeste de la ciudad de Chimaltenango. Cuenta con las aldeas de San Antonio Nejapa, los Planes, Pajales I y II, la Soledad, Quisaché, y Socorro, así como los caseríos Paraxaj, Pacoc, el Tesoro, los Chiapas y Pacacay; además, numerosas fincas que tienen colonos permanentes. Gran parte de su territorio, que pertenece al período cuaternario, se

encuentra sobre la falda oeste del volcán de Acatenango de donde se originan numerosos ríos tributarios del Xayá, principal arteria acuifera que corre hacia el océano Pacífico. La presencia de estas fuentes de agua ha originado numerosos zanjones que han sido determinantes para la presencia de habitación humana desde épocas tempranas. Los afluentes más importantes son: Cocoyá, Caracol, Cucuyá, Tehuyá, Lanyá, Chajiyá, Paraxaj, y Quiquiyá. Hay además una fuente de agua caliente cerca del caserío Paraxaj muy visitado por los lugareños y por otras personas que vienen de puntos lejanos como Tecpán.

La orografía tiene como aspectos importantes, además del volcán, los cerros la Soledad, Sanai, Chino, Soco, la Cumbre, y Balamjuyú con alturas que promedian arriba de los 2500 metros. La mayoría de ellos aún conservan la vegetación original que caracteriza a la zona observándose rodales de ciprés común (*Cupressus lusitanica*) de considerable antigüedad, dos formas de pino (*Pinus ayacahuite* y *Pinus hartwegii*) como la flora más destacada. Sobre la falda se encuentran la mayoría de fincas dedicadas al cultivo de café predominando bosques de gravilea (*Grevillea robusta*) que sirven como sombra a los cafetos, así como la ocasional presencia de conacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), paloblanco (*Cybilista donnel smithii*), chaperno o almendro colorado (*Andira inermis*), palo colorado (*Andira inermis*), palo volador (*Terminalia oblonga*), e hilamo (*Annona reticulata*) que constituyen la flora original de esta zona.

Los suelos son arenosos resultado de las erupciones volcánicas no solo del Acatenango sino también del Fuego, cuya cercanía es notoria. Según Simmons (1959, 61), son suelos que llama II A, II B, III C, y IV caracterizados por ser profundos y poco profundos desarrollados sobre ceniza volcánica de color claro, de material máfico volcánico, y terrenos misceláneos frágiles. Esta riqueza mineral se proyecta en la frondosa flora que aún es posible observar no sólo en los cerros arriba aludidos, sino que también en los zanjones por donde corren los ríos y riachuelos.

En términos generales, se puede afirmar que las zonas erosionadas por la eliminación del bosque para sembrar milpa no son tan críticas como se ha observado en municipios aledaños, aunque hacia el norte y la parte media del volcán de Acatenango fueron eliminados grandes porciones de selva para dar paso a la siembra intensiva de productos de subsistencia lo que ha acrecentado el secamiento de ríos y riachuelos. Esto se colige no sólo por las evidencias que saltan a la vista, sino por la deposición de material cerámico de pueblos que se asentaron en el pasado aprovechando la proximidad del agua que hoy en día ya no corre más.

La fauna silvestre está representada por grupos endémicas tales como armadillos, ardillas, coyotes, mazacuatas, trogon de montaña, venados, jabalíes y pavo cornudo. El hábitat de este ya raro pavo es un sector de bosque nuboso que está entre los cerros Sanai y Soco. Varias fincas que cuentan con bosques aún no intervenidos severamente, tienen

avisos donde se prohíbe la caza y pesca. Esto, indudablemente, ha ayudado a la conservación de las especies.

Esta es una tierra de contrastes respecto al clima que en general es templado, aunque debido a las diferentes altitudes que se observan hay sectores como el de las aldeas la Soledad y los Pajales situados entre 2400 y 2200 metros donde se observan temperaturas más frías. Como contraparte está hacia el sur la finca Santa Margarita a 1100 metros, observándose tiempo más bien cálido. No se puede afirmar que las áreas habitacionales antiguas detectadas ocuparan un clima temperado exclusivamente, ya que se encontraron durante esta investigación sitios en diferentes altitudes lo que demuestra la adaptación de las culturas indígenas a diferente micro-nicho.

El municipio cuenta con varias vías de comunicación que conecta no solo con otros pueblos, sino que internamente las fincas poseen numerosas veredas que facilitan la locomoción dentro de un amplio radio. Se puede mencionar como las más importantes las ruta departamental 5 que conecta a Patzicía, Nejapa, Acatenango y Pochuta; además, ésta misma tiene otro ramal que parte del pueblo de Acatenango y que entronca hacia el oriente con la ruta nacional 10 que va de la ciudad de Antigua Guatemala hacia Yepocapa.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Algunos fenómenos sociales han perturbado la vida de los habitantes de Acatenango durante los últimos veinte

años. Uno de ellos fue el conflicto armado interno de años pasados, otros más reciente son la invasión de fincas por parte de grupos desposeídos de tierra, y geólogos que han estado haciendo prospección minera. Todo esto ha tenido como resultado que las entradas a fincas y terrenos privados sean restringidas y sea visto con recelo personas ajenas a las de las comunidades donde cotidianamente se manejan otros asuntos. Esta investigación de campo se efectuó burlando muchas veces la vigilancia ante la negativa de los encargados por permitir el paso de los investigadores, y también no fue posible entrar a otros lugares que prometían ser buenos prospectos para encontrar evidencias del pasado antiguo de la región.

El fenómeno meteorológico conocido como tormenta tropical Stan que afectó mayormente el altiplano durante el invierno de 2005, hizo estragos principalmente del lado occidental del municipio de Acatenango. Pequeños riachuelos que se convirtieron en gigantes arrastraron puentes y alteraron la ruta departamental 5 que comunica con Pochuta en algunos puntos. Esto hizo que la exploración se iniciara por este lado aprovechando el verano y previendo acontecimientos que pudiesen impedir el trabajo más adelante, investigándose las aldeas el Socorro, hacienda Santa Teresa, fincas Palestina, San Diego Buena Vista, la Providencia, la Unión, y Santa Margarita. Se prosiguió con la parte norte visitándose la aldea San Antonio Nejapa, los caseríos Pacoc, Paraxaj, Pacacay, y las fincas, el Platanar, Chalabal, la Torre, Santa Felisa, la Colina, y el Naranja. La última fase de la

investigación se centró en el lado oriental con las aldeas los Planes, los Pajales I y II, Quisaché, la Soledad, los caseríos el Tesoro, los Chiapas, y las fincas los Cerritos, Concepción, Tehuyá Godoy, la Pampa, Jericó, y labor Patzac. Algunos de los lugares visitados probablemente contengan restos culturales, aunque estos no fue posible detectarlos debido a que se tratan de espacios sembrados con cafetos y bosque de gravilea donde el suelo presenta una gruesa capa de deposición vegetal.

Los trabajos arqueológicos que se han efectuado en otros lugares aledaños tales como Parramos, San Andrés Itzapa, San Miguel Dueñas, y Yepocapa, han dictado el método a seguir en la búsqueda de restos, principalmente cerámicos, por tratarse de una macro área que comparten los mismos aspectos culturales. Para esto se utilizó los mapas 1:50,000 Chimaltenango y Tolimán, estudiándose aspectos relacionados con las curvas de nivel, asentamientos humanos modernos, fuentes de agua, altura, rutas de comunicación, y accidentes geográficos.

LAS ÁREAS ARQUEOLÓGICAS DETECTADAS

Con la metodología establecida se comenzó la búsqueda en aquellos lugares que estuviesen libres de cafetos, bosque, asentamientos humanos modernos, por saberse de antemano que sería tiempo perdido tratar de encontrar vestigios antiguos en estos lugares.

De esta manera y según el criterio de búsqueda que se detalla arriba, se detectaron treinta y tres áreas habita-

cionales entre los que se encuentran cuatro lugares con montículos. El más representativo es de la finca los Cerritos donde se encuentra una plaza rodeada de tres promontorios que según la cerámica, y la forma como se encuentran dispuestos pertenece al período clásico. Este ya había sido reportado con anterioridad por Chris Behrhorst en 1976 (García 1992, 41). Asimismo, en el caserío Pacacay y la finca Santa Felisa se detectaron un montículo en cada lugar, siendo el primero monumental pues tiene aproximadamente dieciocho metros de altura. Se encontró asociado a estos dos lugares cerámica del período clásico. Por último el o los montículos de la aldea Nejapa.

En el sitio de los Cerritos se hizo una medición respecto a la cerámica que se hallaba sobre la superficie. De esta manera se encontró un patrón de habitación que se extendía hasta 400 metros hacia el oeste y 300 metros hacia el norte. Este se encuentra justo al lado de un zanjón que probablemente llevó agua en el pasado. La cerámica predominante pertenece al período clásico, aunque la excavación pudiese indicar que la ocupación fue más temprana.

El cerro de la finca la Colina parece más bien un área habitacional elitista con escasa cerámica del preclásico, abundante del clásico y escasos ejemplares del posclásico. Según los campesinos que han sembrado en esos terrenos, se han encontrado objetos de cerámica en perfecto estado. Dentro de lo sobresaliente de la muestra son dos ejemplares de plomiza San Juan. También aquí el área de habitación es

extensa, encontrándose el sitio entre dos riachuelos. El caserío Pacoc se encuentra muy cerca, ocupando actualmente un extenso cerro. La deposición cerámica encontrado fue más bien escasa en este lugar, aunque debido a las casas, cercos, cafetos, etc. no fue posible hacer una investigación profunda que podría concluir con que este cerro fue el área más ocupada.

El montículo encontrado cerca del caserío Pacacay probablemente tiene una función ceremonial por el monumental

tamaño. Esta investigación tiene la idea de que probablemente se trata de un observatorio astronómico pues la cúspide es más bien pequeña, y hacia el este y oeste las montañas podrían jugar un papel referencial para observar la salida del sol y las estrellas. Se encontró cerámica del período clásico asociado a todo el conjunto.

Respecto al o los montículos de la aldea Nejapa es una mera suposición, aunque las evidencias etnohistóricas y la investigación de campo apuntan a

Occidente	Pre-clásico	Clásico	Post-clásico	Montículos
Finca Santa Margarita		X		
Finca la Unión		X		
Finca San Diego		X	X	
Finca Palestina	X	X		
Hac Santa Teresa		X		
Terreno sin nombre		X	X	
Norte				
Caserío Pacoc	X	X		
Finca Santa Felisa	X	X		X
Caserío Paraxaj		X		
Caserío Pacacay		X		X
Finca Platanar	X	X	X	
Finca las Brisas		X		
Finca la Colina	X	X		
Aldea Nejapa	X	X	X	X
Oriente				
Finca los Cerritos	X	X		X
Caserío los Chiapas		X		
Aldea los Pajales	X	X		
Aldea la Soledad		X	X	
Caserío el Tesoro			X	
Finca Concepción	X	X		
Finca Tehuyá Godoy		X	X	
Finca Jericó	X	X		
Labor Patzac	X	X		
Finca la Pampa		X	X	

Tabla 1. Lugares donde fueron localizados áreas habitaciones antiguas y los diferentes períodos a los que pertenecen.

que donde se encuentran la edificación moderna de la iglesia católica actual, pudo existir una acrópolis, que fue demolida para edificar el edificio religioso en el siglo XVI. Ésta ocupa actualmente un cerro que fue aplanado para dar paso a la construcción colonial de la que existen únicamente los cimientos. Esta suposición tiene bases sólidas ya que por un lado Hill (1992, 635) señala respecto a las sociedades indígenas de 1520 que: *"...no existen descripciones escritas por testigos oculares de las sociedades indígenas de la época. En su gran mayoría, las crónicas y documentos españoles fueron redactados mucho tiempo después de la derrota de las comunidades indígenas, cuando éstas habían perdido buena parte de su población en guerras y enfermedades, y los sobrevivientes se encontraban ya incorporados al Estado colonial"*. Por el otro, está la crónica del etno-historiador arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1958, 291) quien durante la visita efectuada al pueblo de Nexapam en la segunda mitad del siglo XVIII, apunta que la cabecera del curato de esa región está en este pueblo, dependiendo de él San Bernardino Acatenango, San Pedro Yepocapa, y una hacienda que no menciona su nombre.

O sea pues, que por alguna razón poderosa el conquistador eligió Nexapam o Nejapa para tenerlo como principal pueblo en esa región, ya fuera porque tenía más población, o porque allí se encontraba el chinamit-molan, o sea grupos de agricultores, comerciantes, artesanos, etc. que se encontraban bajo la jurisdicción de un señor que mandaba en ese territorio y que dependía de otro que

era más poderoso, que en este caso podría encontrarse en Iximché por pertenecer al grupo cakchiquel. Aunque es probable que la población fuese más bien poca para esta época dado que la cerámica micácea, diagnóstica para esta zona durante el posclásico tardío, es escasa, habiéndose detectado únicamente en seis lugares dentro del municipio. La única manera de comprobar si esto es así, sería con la excavación dentro de los terrenos que ocupa la iglesia actualmente.

LA CERÁMICA Y LÍTICA

Uno de los elementos diagnósticos para calcular la edad de un sitio es la cerámica depositada en superficie. Regularmente aquellas áreas donde se ha sembrado maíz son las más propicias para encontrar este objeto cultural. El campesino que labora con azadón en su afán de preparar la tierra para la siembra, es quien descubre los tiestos y el arqueólogo agradecido los estudia. Muchas veces estas muestras pertenecen a las últimas personas que habitaron el lugar. Los basureros son los que más información proporcionan, aunque muchas veces se encuentran esparcidos en un amplio radio debido al trabajo agrícola de muchas generaciones.

El hecho de encontrar cerámica en un noventa por ciento del territorio de municipio desde épocas muy tempranas, estaría confirmando que se hizo uso de la tierra que estaba disponible no importando la altitud o con gradiente empinado el lugar para habitar. Un entero ecosistema ayudó a que las culturas primigenias se aposentaran con cierta facilidad al proporcionar abundantes recursos.

La cerámica es un bien muy apreciado y del que llegan haber docenas de formas en diferentes períodos. Por ser una de las herramientas principales para vivir con cierta comodidad están bien hechas. Muchas veces estos bienes eran fabricados en otros lugares y se llegaban a conocer por el intercambio comercial existente. Los pobladores del valle usaron de diferentes calidades, aunque las del formativo son las de más variedad.

La cerámicas del preclásico medio, tardío y terminal encontradas hacia el norte del municipio son de tal abundancia, que apunta a ser uno de los primeros lugares donde se aposentaron los primeros pobladores que llegaron a la región. Entre las muestras encontradas aparece el complejo Sacatepéquez como una de las más abundantes de todos los períodos. De las áreas detectadas con bastante población, siempre se encuentra un tipo gris muy bien cocido en formas variadas, así como el blanco con bordes pintados de rojo. Por otro lado, del tipo Usulután engobe crema, se conocen dos ejemplares que indican bienes producidos en lugares distantes. También, pero en pequeñas cantidades, restos de ollas pequeñas con paredes delgadas y barnizadas de negro que pertenecen a la tradición negro lustrosa. Asimismo, restos de vasijas con soportes mamiformes pequeños de diferentes estilos apezonados con colores burdo, naranja, y gena.

Al norte de la aldea San Antonio Nejapa se encontró el depósito más grande de cerámica preclásica, probablemente fue un basurero que fue esparcido por

los numerosos trabajos agrícolas del pasado. Este pudo haber sido usado de forma ininterrumpido por mucho tiempo ya que la muestra contenía los complejos las Charcas y Sacatepéquez de Chimaltenango del preclásico medio con tiestos rojo/blanco, rojo/ante y púrpura/blanco en formas simples y bordes evertidos, cuencos de silueta simple y compuesta donde era notable el acanalado e inciso en decoraciones geométricas o bandas de pintura, algunos incluían punzonado en cuello de cántaros, se observaron vasijas miniatura. Asimismo, tiestos ware café negro en el tipo verbena inciso fino, ware Villalobos con engobe con apariencia de hematita, y ware osuna burdo color café claro.

Del período clásico temprano se ha llegado a conocer el tipo Esperanza Color Carne como uno de los más abundantes. También cuellos de cántaro con impresiones en forma de zig-zag que pertenecen al tipo Amatle Pasta Dura. Hay formas principalmente de cuencos de color ante con engobe mezclado con cuarzo y paredes gruesas, probablemente pertenezca al ware Amatle Pasta Gris. Asimismo, los wares Santa Marta Café y Mahogany Engobe Café. Del clásico tardío se tiene de nuevo el Amatle Pasta Dura pero con pasta color café ladrillo, fina textura y muy duro al tacto. Se vieron dos ejemplares de plumizo San Juan como representantes del clásico terminal. Este período es quizás el mejor representado en la gran mayoría de áreas habitacionales detectadas hasta el momento.

El material del período posclásico se caracteriza por una amplia variedad de micáceos con diferentes colores

y texturas, entre estos el tipo color rosado con grandes cantidades de mica, tipo gris adentro rosado afuera, y tipo gris negro, todos suaves al tacto como jabonosos. Se lograron detectar ocho diferentes estilos de bordes en comales con fina capa de mica sobre la superficie. Esto da a conocer el amplio carácter del consumidor ya que el borde está hecho para que al operarlo en lo caliente se pueda sostener firme, sin quemarse los dedos. La población tardó mucho tiempo para recuperarse después del gran poblamiento del clásico. Las cantidades de esta cerámica son observables en pocos lugares y pocos ejemplares.

Respecto a la obsidiana siempre donde se encontró fue en pocas cantidades, siendo en su mayoría Chayal, San Martín Jilotepeque, y poquísimos ejemplares Ixtepeque. Las presentaciones son lascas algunas veces retocadas. Muy pocas navajas prismáticas.

Cerca de la aldea Pacacay donde está el montículo más grande, y al norte de Nejapa, se encontraron media docena de piedras redondeadas, casi de los mismos tamaños todos. Parecen ser proyectiles para lanzarlos con badana de cuero, no para cazar sino para hacer la guerra.

INTERPRETACIÓN

La investigación arqueológica llevada a cabo en año 2006 en el municipio de Acatenango, se realizó primordialmente en aquellos lugares que dieran indicios de poder sostener grupos humanos. Por medio de la cerámica examinada en superficie se logró determinar una población que surge en el período

preclásico medio alrededor del 300 A.C. para decaer totalmente entre los años 800-900 D.C. Las faldas del volcán son habitadas de nuevo en el posclásico tardío, pero ya no con la cantidad de población que surgió en el período anterior. La ocupación se incrementó al inicio del clásico temprano desde regiones cálidas hasta muy frías. Este crecimiento se debe en parte a la riqueza del suelo donde se puede cosechar muchos productos.

La localización del viejo Nexapam como cabeza de curato en el siglo XVIII, no es una sorpresa a la luz del dato arqueológico, pues éste apunta a que desde épocas tempranas la gente ha preferido la parte norte de lo que es el actual municipio. Tan es así de importante que se presume hubo un montículo al menos en donde está el amplio espacio que ocupa la moderna iglesia católica.

La existencia de cerámica elitista como lo es la Usulután engobe crema y plumiza San Juan estaría indicando cierto grado de riqueza entre los pobladores. Al examinar el entorno en búsqueda de esa fuente aparece el bosque nuboso que tienen desde noreste hacia sureste, donde existen especies endémicas tales como el quetzal y otros de la familia trogons, así como el pavo cornudo. Las plumas de estos animales pudieron ser un bien preciado con el que comerciaron los habitantes antiguos, además de otros productos obtenidos de un bosque tan especial.

Debido a la posición estratégica donde se ubican los pueblos antiguos en este valle, se cree que pudieron servir como un

puerto de intercambio entre el altiplano y la costa sur.

Junto con los otros cinco municipios que han sido investigados arqueológicamente, se tiene una continuación cultural que se parece en todos los detalles. Se trata de territorios donde pudo existir uno o varios hombres poderosos que ejercían poder sobre modestas poblaciones. El entorno rico en flora y fauna fue factor importante para que hubiese crecimiento de las culturas primigenias.

BIBLIOGRAFÍA

Cortes y Larraz, Pedro

1958 *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen XX, Tomo II.

García, Vinicio

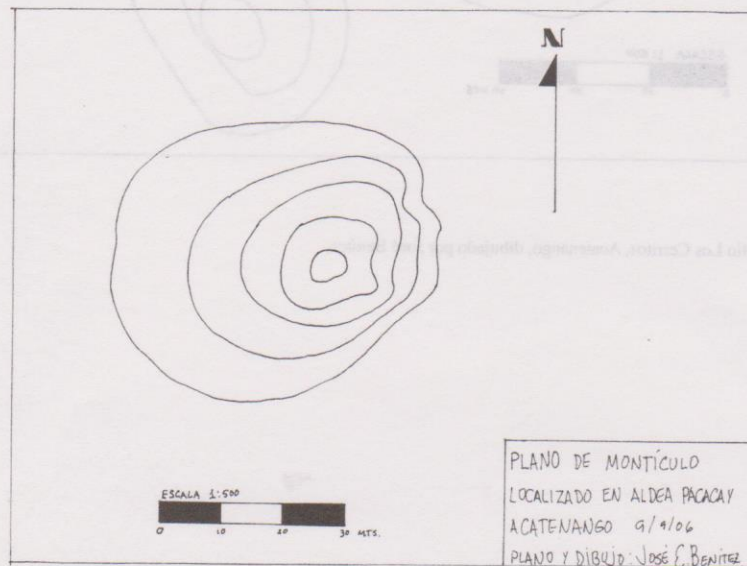
1992 *Reconocimiento Arqueológico de las Tierras Altas Centrales de Chimaltenango*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Hill, Robert M.

1992 Introducción: Comentarios a la Organización Sociopolítica en el Altiplano de Guatemala, alrededor de 1520. *Historia General de Guatemala*. Ed. Jorge Luján. Pp 635-640

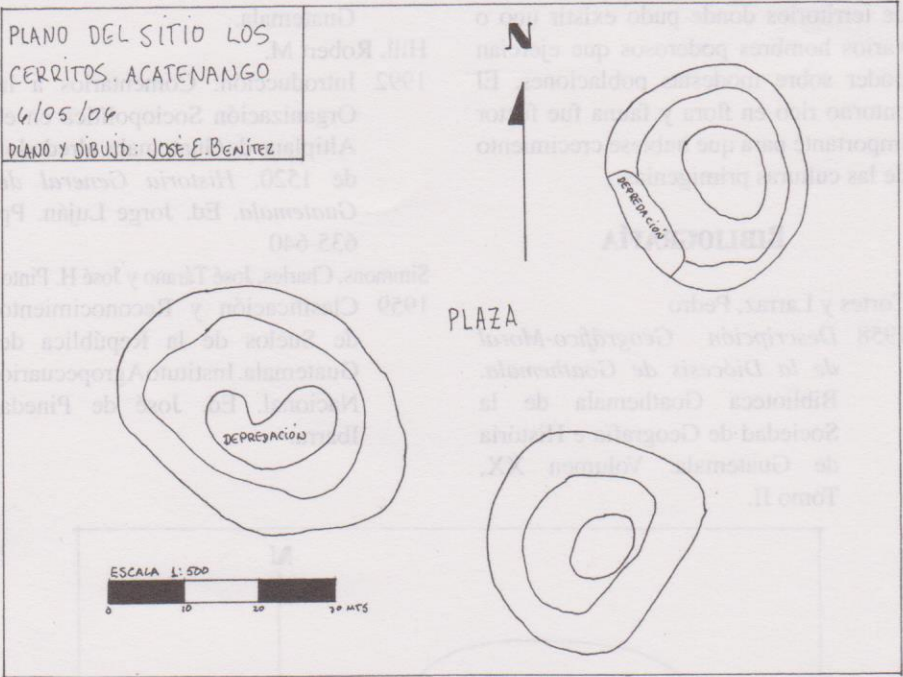
Simmons, Charles, José Táran y José H. Pinto

1959 Clasificación y Reconocimiento de Suelos de la República de Guatemala. Instituto Agropecuario Nacional. Ed. José de Pineda Ibarra.

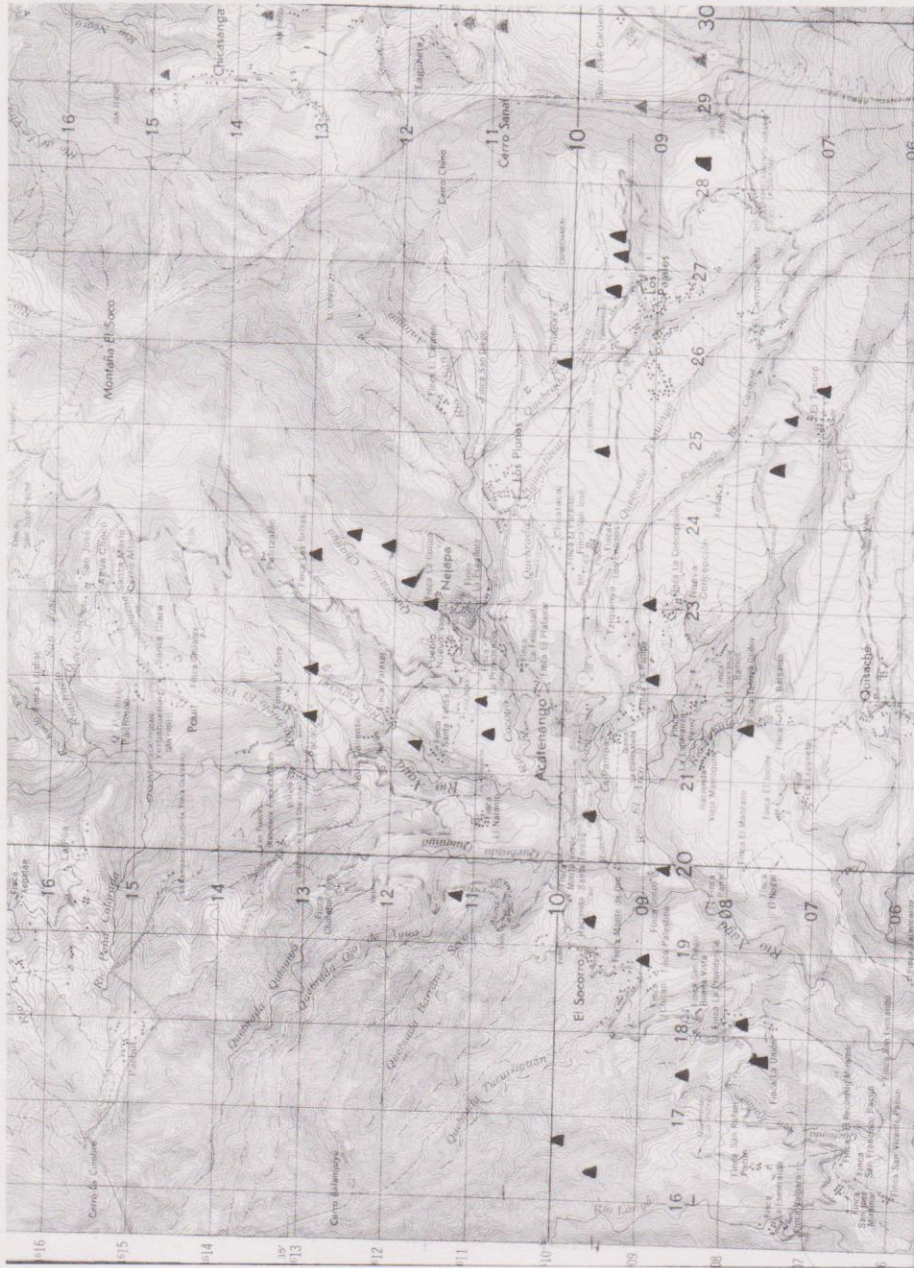


Plano de montículo localizado en aldea Pacacay, Acatenango, dibujado por José Benítez.

PLANO DEL SITIO LOS
CERRITOS. ACATENANGO
6/05/04
PLANO Y DIBUJO: JOSÉ E. BENÍTEZ



Plano del sitio Los Cerritos, Acatenango, dibujado por José Benítez.



Mapa del Municipio de Acatenango, identificación de sitios arqueológicos, Instituto Geográfico Nacional.